

## Narrativa

### *Escenario C. "Igual que en el pasado, nada ha cambiado"*

#### *Resumen*

En 2040, el crecimiento económico se mantiene lento, y el país continúa atrapado en la "trampa del ingreso medio". El lento crecimiento se explica, en parte, por la ausencia de mayores capacidades de I+D+i. La calidad de la educación no ha mejorado. Las políticas públicas en investigación no ofrecen atractivo para el reclutamiento y la retención de capital humano avanzado. La gestión ambiental es muy débil, y el país sigue observando una alta inequidad en el ingreso y los índices de pobreza sobre todo en las áreas rurales, y persiste la situación de violencia y alta migración. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible todavía son inalcanzables.

En 2040, el crecimiento económico se mantiene como en años pasados en el orden de los 4%. El país nunca logró recuperar plenamente del impacto causado por el COVID 19 en 2020, y otros desastres naturales. El país continúa atrapado en la "trampa del ingreso medio".

Se mantiene una lenta producción de bienes de valor agregado, aunque se ha potenciado el sector agropecuario y la industria manufacturera, que han incrementado sus exportaciones. Esas exportaciones sin embargo aún carecen de un mayor valor agregado por lo que su contribución al PIB sigue relativamente baja y están sujetas a variaciones de un mercado internacional que no es estable.

Un factor que ha mantenido la situación sin mayor cambio en los últimos 20 años es la ausencia de una mayor productividad y competitividad. Las empresas no logran generar innovaciones al no financiar o contratar investigación en las universidades u otros centros de generación de conocimiento. Las empresas siguen con la preferencia de adquirir tecnología del exterior, por lo que la balanza comercial tecnológica, especialmente de bienes de alto contenido tecnológico, continúa siendo negativa.

No se observan mejoras en la seguridad alimentaria y persisten problemas de regionalización, el territorio no está explotado de manera sostenible.

Si bien el crecimiento de la economía ha sido más sostenido, es insuficiente para poder derramar sus beneficios en el desarrollo social. La exclusión y la inequidad continúan golpeando a la sociedad hondureña, y la desigualdad se manifiesta con especial fuerza en las áreas rurales y en las comunidades indígenas y afro-hondureñas. La migración, el desempleo y la informalidad continúan como hacen 20 años. Las políticas adoptadas no permiten crear nuevos empleos.

La clase media sigue siendo importante en la distribución demográfica, aunque la inequidad social (en lo educativo, el acceso a salud, y la discriminación) no ha sido

superada. La fragilidad del sistema de protección social continua y con ello, los problemas de cobertura, atención y recursos para las pensiones.

En 2040 la calidad de la educación pública continúa en un bajo nivel y las universidades tienen dificultades en reclutar jóvenes con conocimiento lo suficientemente sólido para tener mejor éxito en sus estudios superiores. Los servicios de educación no han mejorado. El nivel de calidad continúa bajo cuando se compara con países de igual estado de desarrollo. El país sigue ocupando las últimas posiciones en los rankings internacionales y regionales de educación.

La gestión ambiental es muy débil, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son aún inalcanzables, a pesar de haber transcurrido 10 años desde 2030, cuando se suponía se cumplirían sus metas. También débil es el esfuerzo para cumplir el compromiso asumido en la Conferencia de París sobre Cambio Climático. En 2020, ya el país mostraba su incapacidad de sobreponerse a fenómenos naturales de gran magnitud.

Pese a la riqueza natural de Honduras y aunque se cuenta con un respaldo legal para la gestión adecuada de sus recursos naturales, la degradación ambiental y sus múltiples repercusiones es una realidad que continúa impactando negativamente tanto a la calidad como a la disponibilidad de los mismos recursos, ocasionando simultáneamente escenarios que agravan la calidad de vida de los hondureños.

En 2040 continúa la pérdida de cobertura forestal que ya se estimaba en 2018 a un ritmo de 70,000 hectáreas por año, a causa de las prácticas inadecuadas de ganadería y siembras.

La biodiversidad está sumamente reducida fuera de las áreas protegidas; las cuencas urbanas están contaminadas y se ha perdido la cobertura boscosa. Se continúa degradando la tierra al utilizar el fuego para prepararlas para su cultivo con la consecuente afectación a la flora y fauna.

En 2040, no se ha superado la fragmentación de las instituciones responsables del cuidado y la sostenibilidad del ambiente; y es poca la capacidad de los gobiernos locales de administrar los recursos destinados al medio ambiente. La participación ciudadana en la gobernanza del tema ambiental es casi nula. Como continúan aplicándose modelos extractivos, excluyentes y extensivos, las prácticas agrícolas impactan adversamente al medio ambiente.

El país no ha logrado alcanzar la plena utilización de su amplio recurso hídrico disponible para cubrir la demanda debido a la falta de infraestructuras suficientes y adecuadas. A pesar del giro significativo que ha tenido la matriz energética en 2020, que permitió ya para entonces contar con 60% en la generación de fuentes renovables, el país no ha logrado alcanzar una mayor utilización de estas fuentes, cuando se lo compara con otros de la región y aun del mundo.

Son recurrentes las denuncias por corrupción y falta de transparencia en diversos actos del Estado. La institucionalidad del Estado en todos sus niveles continúa siendo cuestionada por la sociedad

El recurso humano de la administración pública no ha sido fortalecido por la carrera administrativa, y no se mantiene la articulación entre las instituciones públicas. Por otro lado, la implementación de la descentralización no se ha logrado y sigue postergándose la mejora del sistema de justicia. Los recursos financieros para el sistema son extremadamente limitados.

En 2040, los cambios políticos ya advertidos hacen 20 años, como es el caso de una multiplicidad de partidos políticos, se ha acentuado. Este proceso si bien ha permitido una mejor expresión ciudadana, ha hecho difícil un mejor comportamiento de la democracia.

Uno de los factores importantes que ha mantenido la situación sin mayor cambio en los últimos 20 años es una baja productividad y competitividad, ocasionada por la debilidad existente en la investigación y la ausencia de mayores capacidades de innovación.

El gasto en investigación no se ha incrementado, sigue por debajo del 0.1% del PIB, y está lejos de alcanzar un monto comparable con los otros países de la región. Este gasto es insuficiente para desatar un impulso mayor hacia el dominio de la tecnología y tener impacto sobre la economía, o contribuir al desarrollo social o ambiental. Por otro lado, el número de especialistas con grado doctoral continúa siendo limitado para atender las exigencias de la economía y la sociedad y existe fuga de cerebros. La diáspora contribuye de manera muy limitada al desarrollo de la investigación e innovación local.

La economía digital de Honduras todavía dista mucho de estar mejor desarrollada, y lejos de los países líderes, por ejemplo, en la banda ancha móvil, como Corea, o la banda ancha fija como Singapur o Chile en la región latinoamericana.

A pesar de que, en 2040, el país ha comprendido que la inclusión digital es un elemento crucial para enfrentar las desigualdades socioeconómicas, donde los servicios de acceso a Internet son considerados esenciales para garantizar el bienestar de los ciudadanos, la política pública sigue siendo limitada para guiar el desarrollo de esta crucial área del conocimiento y la tecnología.

En 2040, el acceso a Internet sigue siendo privilegio de las grandes urbes y grupos académicos y económicos fuertes. Todavía sólo un 60% de la población tiene acceso a Internet.

El desarrollo de la infraestructura digital, en particular la banda ancha, no está facilitando mejores competencias en TIC, empleo, salud en línea (e-health), gobierno digital, protección del consumidor, privacidad y seguridad. Tampoco está contribuyendo que los gobiernos sean más transparentes, eficaces y reactivos.

Es evidente la necesidad de mayores inversiones tanto públicas como privadas, y mejoras en el marco normativo. Las limitaciones existentes impiden acceder a un abanico más amplio de cuestiones relacionadas con la confianza, como por ejemplo en las áreas de protección del consumidor, protección de la privacidad y gestión de riesgos de seguridad digital. Más aun no están facilitando el acceso a otras tecnologías de carácter disruptivo en plena evolución.

Se observa un cambio cualitativo en las instituciones que conducen el sistema de innovación. Sin embargo, a pesar de existir un Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, las políticas públicas que deben acompañarlo no ofrecen atractivo para el reclutamiento y retención de capital humano avanzado. Más aún la política de CTI no se conecta adecuadamente con otras políticas como es el caso de salud o educación. En la práctica, la política de I+D+i no es una verdadera política de estado.